Llamando a lxs PIIGS a minar textualmente la troika

---

[1]
tenemos una situación aquí: SUR*

El término «Sur» nos trae una problemática localizada no sólo geográficamente, ni tampoco estrictamente territorial: también invoca un constructo ontológico, constitutivo y transversal, una gestión *estructural de la vida*. Mejor dicho: *el Sur es infraestructural*, considerando como tal cualquier *dispositivo* que afecta a los flujos semiótico-materiales a cierta escala, y bajo cierto régimen de estandarización.

Con Penny Harvey y Hannah Knox en «The Enchantments of Infraestructure», sostenemos que con, en y a través del Sur, hay una necesidad de afirmar y subrayar la fuerza afectiva inscrita en las infraestructuras, capaces de contener «la promesa de transformación», «fortalecidas por el compromiso mundano con las fuerzas rebeldes que amenazan con subvertir

los proyectos de políticos e ingenieros». Esto inaugura un plan de atención a la gestión de flujos para quizás entender el particular circuito semiótico y material que *renderiza* «lo» sur y las vidas y subjetividades que emergen y se co-componen en torno a ello.

Acerquémonos al Sur con inter- e intra-gestos: para los inter-sures el término podría definitivamente ser «pluralizado» más adelante, asumiendo tal vez la propuesta referida a los «sures globales» para entender cómo entre sí se alinean, se eclipsan, se complementan, se recolocan o se desentienden. Si entendemos «Sur» como un agregado de condiciones semiótico-materiales de posibilidad, y no como un estatuto fijo de verdad, unitario y universal; la univocidad plural de este «agregado» podría servirnos por ahora, a la espera de una ingeniería inversa adecuada de su rigidez universalista. Los intra-sures se van encontrando en la factura de la vida cotidiana, desde dentro.

La política se magnetiza en torno a las condiciones de posibilidad. Se encarga de organizar y disponer los posibles. Una política de lo posible implica entender que su objetivo preciso es la transformación del deseo por los medios disponibles. Las ficciones desbordan lo dado –«lo probable»– como imaginaciones expandidas, proyectadas, reconstruidas, difractadas y cuidadas. Los trabajos de ficción son técnicas poderosas para ensanchar el deseo en el tramado de «lo posible». A menudo operan como propuestas, otras veces como planes listos para desplegar, y frecuentemente como manuales de instrucciones. Ofrecen cosmovisiones que podrían operar como plan de acción para lo inmediato, siendo además bastante asequibles. Al tomar y aplicar la ficción como un plan para afectar las condiciones de posibilidad, se corre el riesgo de que sea entendida como una mera propuesta «buenista», casi *naïve* o tan sólo táctica. En cambio, las ficciones políticas están en el fundamento mismo del mundo compartido que construimos en lo cotidiano.

Una ficción política operativa está encarnada, no acontece sola y podría darse en transición, en circulación: lista para ser leída y *renderizada*. Las ficciones políticas juegan un papel principal en la composición y adaptación de lo posible en los distintos gradientes de materialidad, subjetividades y colectividades (escala, durabilidad, tangibilidad...). Las ficciones políticas pueden definitivamente estar vivas. Tienden a estar vivas.

Hasta donde cabe recordar, hemos leído y oído sobre la noción de ficción política en el Sur bastantes veces, pero nunca hemos sabido de acercamientos a la noción del Sur mismo como ficción política en sí. Si el Sur es el dispositivo infraestructural, y la ficción es la técnica para operar y componer sobre él, señalamos la *urgencia* de *experimentar* el *Sur* como una ficción política. Una urgencia experimental para la cual recordar quizá no sea bastante, y que podría darse no tan *lejos*: las ficciones intra-sur pueden ser practicadas en el presente, de forma cercana y accesible. Nos lo podemos permitir.

[2]
los cerdos alimentan a la Troika: que nos enseñen la factura
[este texto es la continuación de un proyecto en colaboración con Rob Fitterman]**

Una generación entera de europeos crecimos en una ficción territorial; un cierto territorio generativo fue cultivado para crear «Europa»: *el mito*. El mito de Europa es el mito de una unión, de su gestación su generación su engendrado. El mito generativo de una generación entera. Aquí-ahora en descomposición. Hechos a base de ficciones.

La zona de mundo que una vez vio surgir la noción de democracia experimenta ahora algunas tensiones de tipo hecho-ficción de un mito asentado en términos de transferencia, distribución, occidentalidad, economía, latencia, exceso, coalición, tasas, abastecimiento, plan, orden, carestía, deuda, soberanía, incorporación, inscripción, señalética, nacionalidad, tránsito, europeidad, sureño, rescate, presencia.

El asentamiento del mito lo cuida la Troika. Lo vela y lo hace hecho. Puro hecho austericida a base de ficción en precario. Hechos y ficciones toman cuerpo: son generativas. Los cuerpos del precariado hechos a medida de escasez por el cuerpo de la Troika viajando al mítico sur a poner el rescate en orden. A resignificar. Cuerpo de seguridad que cierra posibles y exige plazos.

Una Troika que cuando hace aparición es acogida minuciosamente, alojada, alimentada, quizás sin voluntad pero con consecuencias. ¿Qué podría la retroalimentación?

Esto es un llamamiento a dirigir la lectoescritura hacia la *minuciosa* logística de los encuentros y eventos que han dado forma al declive financiero de las naciones-estado de la eurozona más débil: cuando la Troika se hace presente. Esa logística está codificada en menús, albaranes, alquiler de mobiliario, alojamientos, facturas, pagarés, certificados, etc. La Troika es una tríada viva: tres corpus a comisión, a fondo, por el centro.

El *Financial Times* (qué son: tiempos financieros) designó en 2008 «PIIGS» a los territorios endeudados que no despegan («PIGS» como en animalización, mugre, bazofia y residuo). Buen género.

Dos ficciones políticas vivas: la Troika y los PIGS. Vida de los PIIGS ante vida de la Troika. *Zoé* y *Bios*. Todas las entidades no-solo-humanas, a pesar de su no-solo-humanidad, por colectividad, alienación o ambas, tienen trayectoria biográfica, tránsito vital, y necesidades de cuidados, acogidas, acoplamiento, sostenibilidad y resiliencia. Tienen cuerpos hechos de corpus hechos de cuerpos, todos ellos estructurados de un modo u otro (mezclados en gradiente degradado desde la autonomía hasta la institucionalidad). La Troika come, duerme, se desarrolla, se desplaza y residúa. Baja, hacia abajo, por los PIGS.

Las infraestructuras facilitan cierto orden cotidiano, ordenan ciertos flujos. A menudo minucia de retroalimentación. Esto nos lleva a problematizar el régimen de propiedad y/o pose-

sión y/o pertenencia en relación a estos cuerpos y a la sujeción provocada por su (infra)estructuración. Con teóricas *queer* como Judith Butler, o académicas como Athena Athanasiou, proponemos la desposesión (¿como alternativa a la reapropiación?) de cuerpos altamente estructurados, estandarizados, normativizados; para ensayar, textualmente quizá, textualmente ojalá, las potencias de desplazamiento y opacidad propias de la logística política actual. Desposesión de inscripciones, de denominaciones de origen, de registros *patrinomiales*.

¿De dónde obtiene la Troika su poder?
¿De dónde emerge toda esa energía política?
¿Cómo se mantiene ese poderoso cuerpo financiero tan fuerte y esbelto?
¿Está saludable? ¿está? ¿es contagioso? ¿es?
¿Es la toma de decisiones un monstruo bien alimentado?
¿Qué implicaciones tendría prestar atención a las economías reproductivas que subyacen en (y sostienen) las actuaciones de la Troika?

Como una extensión –o una bifurcación, o una partición– de nuestras prácticas artísticas y textuales, nuestro objetivo es minar, documentar, transferir, exponer, manipular y malversar las actuaciones de la Troika, redefiniendo los propósitos de la infraestructura logística que la sostiene. Todo ello tiene un reverso textual y todos los reversos contienen potencias inadvertidas sin desplegar: **el texto importa**. El poder ya no es representacional: ha tornado fuertemente infraestructural. Texteo sin cese. *Import/Export*. Esta es la razón principal para habérnoslas del mismo modo con el texto.

Proponemos seguir experimentando con la tecnología más barata y asequible: ¡el lenguaje! El lenguaje –o más específicamente la lengua– es un modo de compartir lo presente a base de nuevas encarnaciones. De soltar el Yo y trabajar en una superficie compartida: es una forma de hacer mundo. *Sománticamente*, infraestructuralmente. Así que: ¿dónde está la ficción del sur inscrita, anotada, notada?

Nuestra propuesta de escritura parte de un paisaje infraestructural conformado geopolíticamente (SUR/PIIGS) con el objetivo de ensayar una estética de *desposesión* a base de un minado de textualidades que reflejen esta distorsión ontopolítica. Nos preguntamos por el así llamado *contenido* del así llamado *continente*.

Por tanto, esperamos que bibliotecarias manufactureros hosteleras chóferes bedeles funcionarios de referencia funcional jueguen un papel en nuestro proyecto, no sólo guiándonos hacia la *minucia* textual que necesitamos, sino también, más activamente, propulsándonos por el hueco hacia otra materialidad logisticolingüística en el marco de los parámetros de nuestro objeto de estudio y sujeción. ¡Inscríbanse!

===/ **Jara Rocha**

/ **procedencia**

Este texto es un triturado de una contribución a «Machine Research», *Transmediale*, 2017.